

Blázquez en el campo de la Historia de las Religiones. Ciertamente, la necesidad de incluir algunos artículos no es del todo clara, sobre todo en aquellos en que la argumentación se basa en el silencio. Del mismo modo, si bien algunos hacen una revisión crítica y objetiva de la obra de Blázquez, en otros se impone un respeto excesivo al maestro que repercuten en la trascendencia de esos capítulos. No obstante, el lector finaliza la obra asombrado con la amplitud temática de la investigación de Blázquez (sin olvidar que en este volumen se recogen únicamente sus estudios sobre religión), poco común en esta época de ultraspecialización. Las múltiples fotografías que ilustran el volumen dan cuenta, a su vez, de la personalidad del difunto investigador, mostrando que no era ni mucho menos un académico de gabinete, sino que viajó abundantemente para analizar *in situ* los objetos de sus estudios. En conclusión, pese a todo, estas primeras actas suponen un retrato completo y poliédrico de uno de los grandes personajes de la historiografía española contemporánea, que serán de gran interés para cualquiera que se dedique al estudio de la Antigüedad y/o las religiones.

Marc Mendoza  
Universitat Autònoma de Barcelona

AA.VV. *Textos cuneiformes de Texas San Antonio Museum of Art*, Verbo Divino, Estella, 2021, IBO Minor, 6, 141pp. ISBN: 978-84-9073-570-1.

El Instituto Bíblico y Oriental de León (IBO), en colaboración con el Museo de Arte de San Antonio (Texas), ha publicado una nueva monografía dentro de la colección IBO Minor. Se trata de una obra colectiva en la que se da a conocer un conjunto de treinta y dos textos cuneiformes conservado en el museo tejano. El texto de introducción está firmado por Jessica Powers y Jesús García Recio, mientras que el catálogo de las inscripciones mesopotámicas ha sido realizado por un equipo del IBO. El estudio consta de copias, transcripción, traducción, índice de términos y fotografías de los textos cuneiformes, así como de un mapa de Mesopotamia con los lugares citados.

La colección cuneiforme del Museo de Arte de San Antonio se fue constituyendo de forma paulatina a lo largo de más de sesenta años, entre 1934 y 1999, a través de diferentes donaciones, por parte de diferentes coleccionistas privados, y de alguna adquisición propia. Los primeros textos mesopotámicos llegaron a través del Museo Witte, primera institución museística de la ciudad de San Antonio fundada a partir de fondos muy heterogéneos (con objetos arqueológicos, entre otros). Entre los primeros coleccionistas donantes, cabe citar al pastor baptista James Millton Carroll; a la mecenas Ethel Tunstall Drought (que recibió varios textos cuneiformes como regalo por parte de Edgar

J. Banks, excavador de la ciudad sumeria de Adab); a Emma Reed (hija de una familia de comerciantes de la ciudad que viajó por Oriente Próximo), al veterano de guerra Norman Rodney; y a Judith Smith (que había heredado una colección de su padre, profesor de cultura clásica en la Universidad de Texas en Austin). En 1981, la colección de arte del Museo Witte pasaría a engrosar los fondos del recién creado Museo de Arte de San Antonio. En 1986, el museo compró la gran colección formada por la familia Stark de Orange, adinerados comerciantes que viajaron por Oriente Próximo y norte de África (Jerusalén, Damasco, El Cairo, etc.). Durante estos viajes compraron numerosas antigüedades, tablillas cuneiformes entre ellas. Posteriormente, en 1989, la familia de Minna Edwards Cook, aficionada a la arqueología, donó ocho tablillas y un cono fundacional. En 1995, el corpus cuneiforme se incrementó con la donación de la colección de Margaret Cullen Marshall, formada en sus viajes por la región de Oriente Próximo. El último texto mesopotámico en incorporarse al museo tejano lo hizo en el año 1999 y fue un regalo de Frances y Frederick Wilkins, miembros de una familia de origen sirio asentada en San Antonio.

El “conjunto cuneiforme tejano” está formado por conos de fundación (de los reyes Ur-Bawu de Lagash, Lipit-Ishtar de Isin y Sin-kashid de Uruk), pequeñas improntas y fragmentos de ladrillos con inscripciones reales y, sobre todo, por documentos de tipo administrativo (de diferentes soberanos de la III<sup>a</sup> dinastía de Ur) procedentes de las ciudades sumerias de Umma y Puzrish-Dagan. Entre los topónimos citados en los textos se encuentran Babilonia, Ebla, Mari, Nippur, Ur, Uruk, etc.; entre los monarcas se hallan Amar-Sin, Shu-Sin, Ibni-Sin, etc.; y entre los dioses aparecen Enlil, Inanna, Ninlil, etc.

Los textos cuneiformes conservados hoy en el Museo de Arte de San Antonio son ejemplo de uno de los métodos habituales de gestación de muchas de las colecciones mesopotámicas (de tablillas, en particular), actualmente repartidas por instituciones públicas y privadas en Europa y América. Este modo de obrar tuvo como principal consecuencia la descontextualización de la documentación escrita, con la consiguiente pérdida de información que conlleva para asiríólogos e historiadores. Por ejemplo, Albert Clay, el primer conservador responsable de la colección babilónica del Museo de la Universidad de Yale, adquirió numerosos lotes de tablillas, guardó las que le interesaban y revendió el resto (generalmente ejemplares rotos o fragmentos). El resultado fue catastrófico, ya que provocó la dispersión de los textos y hoy dificulta, considerablemente, la reconstrucción de los archivos de origen. A este problema, hay que añadir otra realidad: todavía hay muchas tablillas cuneiformes (cuyo número exacto desconocemos), que siguen esperando en los almacenes de los museos para ser leídas y editadas. Por esta razón, la publicación de la colección de Texas es bienvenida. Felicitamos, por tanto, al

IBO de León por esta iniciativa que contribuye a difundir el disperso y fragmentado legado cultural de Mesopotamia.

Juan-Luis Montero Fenollós  
Universidade da Coruña

Jordi Vidal (ed.), *Lletres bíbliques. La correspondència entre Francesc Cambó i Bonaventura Ubach (1925-1947)*, Barcino Monographica Orientalia 15, Universitat de Barcelona Edicions, Barcelona, 2021, 134pp. ISBN: 978-84-9168-570-8.

El coneixement és sempre situat. És per això que em sembla pertinent començar explicitant algunes circumstàncies que situen el text que llegireu a continuació. L'escric a petició de l'autor del volum recensionat, una petició que vaig acceptar de bon grat. I ho faig, amb honor, a la revista que ell va fundar el 2004 i de la que n'és, des d'aleshores, el director. Va ser poc abans del llançament d'*Historiae* quan la nostra relació acadèmica i personal es va començar a cuinar. Durant aquests anys hem treballat a quatre mans per bastir articles, comunicacions a congressos i projectes de recerca. Tenint en compte totes aquestes circumstàncies el text que escric no pot ser (ni té cap pretensió de ser) asèptic o crític, menys encara en el sentit més àcid que la paraula "crític" pot tenir el món acadèmic.

A continuació, per tant, no trobareu una recensió que va línia per línia buscant tot allò que, segons la mirada de qui recensiona, l'autor hauria d'esmenar. Aquesta pràctica, habitual en algunes revistes acadèmiques de prestigi, és també una mostra de coneixement situat que poques vegades es presenta com a tal. I a més sembla que és ben lluny del caire del gènere literari de la ressenya, si més no en els seus orígens. En un breu i deliciós assaig traduït recentment al català sota el títol "El naixement de la ressenya",<sup>1</sup> Roberto Calasso ens parla de la primera ressenya, la que va donar el tret de sortida d'un gènere tan reeixit, encara ara, a l'acadèmia. Es tracta d'un text que Madeleine de Souvré (1599-1678) va publicar el 9 de març de 1665 al *Journal des Savants* recensionant l'obra *Réflexions ou sentences et maximes morales* del seu amic François de La Rochefoucauld (1613-1680). No sembla pas que la bona relació, pública i notòria, entre recensionadora i recensionat fos aleshores un entrebanc per a la bona acollida i pervivència d'aquest tipus de text, com tampoc hauria de ser-ho ara.

---

<sup>1</sup> Calasso, R., 2021: "El naixement de la ressenya", dins de *Com ordenar una biblioteca*. Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 105-109. Traducció al català: Xavier Valls i Guinovart.